

El signo de la crisis

Se suele hablar en nuestro país de la crisis de la novela, del teatro, del cine chilenos. Yo comparto el punto de vista. Creo que todos esos géneros están en crisis, pero yo agregaría también la poesía, la pintura, la escultura, la danza, la fotografía, la arquitectura, las performances, las instalaciones, los body art, y el folclor, por qué no. Evidentemente no cabe lamentarse de estas crisis; muy por el contrario, son su signo más saludable. Lo propio del arte y la creación es su constante cuestionamiento, su inextinguible interrogación respecto de su destino y su significado. Nada puede haber más lamentable -ética y estéticamente- que un arte complaciente consigo mismo. Pienso en los salones oficiales de pintura en el París del cambio de siglo, donde triunfaba la pintura pomposa o historicista, y en el salón de los rechazados, donde se encontraban Monet, Manet, Cézanne, Degas, Pisarro, los primeros impresionistas, que sólo fueron rescatados por un crítico que en verdad era un poeta: Baudelaire.

Si no fuera por esta conciencia crítica que lleva dentro todo artista verdadero, que lo obliga a ir más lejos de sus propios límites, el arte sería un artículo decorativo, adocenado, domesticado. Y es por eso que en medio de las tan mentadas crisis, surgen las creaciones nuevas, originales. Pienso en la obra dramática de Marco Antonio de la Parra y el sonado éxito que está teniendo actualmente en París y en otras ciudades del mundo. Su lista de obras es extensa. Si no me equivoco comienza con *Lo crudo, lo cocido y lo podrido* en la década del setenta, y que lo sída, ya por entonces, como uno de los más renovadores dramaturgos de nuestro país. Sin embargo, es con *La secreta obscuridad de cada día*, una hilarante y a la vez patética... (comedia?, en la cual Marx y Freud, convertidos en exhibicionistas, conversan a la salida de un liceo de niñas, que viene su consagración definitiva. La obra ha tenido más de cuarenta puestas en escena y se ha dado siempre con una unánime crítica en países como Eslovenia, Turquía, Portugal, por nombrar los más exóticos. La seguridad de su mano la confirmó luego con *Ingéles*, uno de los más lúcidos y descarnados análisis de esa "forma convencional de no ser convencional", la infidelidad, y las formas y rituales que ha tomado en nuestra contemporaneidad. Hace pocos días me tocó ver uno de los últimos títulos de De la Parra, *El continente negro*. La obra, dirigida muy

De la Parra está dando que hablar en Europa, un medio cultural donde el teatro, en particular, tiene una tradición y un desarrollo que apabullan.

diestramente por Paulina García, es una suerte de indagación acerca del amor contemporáneo, de lo fugaz, lo ilusorio, lo fatal y lo imposible de ese sentimiento que cada día cuesta más encontrar en su estado puro. Se trata de una pieza poderosamente actual, terriblemente universal.

Poco sabemos de las otras obras de Marco Antonio de la Parra porque mucha de ellas, y son muchas, están haciendo su camino fuera del país. Es el caso de *King Kong Palace* estrenada en el teatro Sergy de París. Lo mismo se puede decir de *Dousievski va a la playa*, que no se ha montado aún en Chile, se estrenó con gran revuelo en el importante teatro La Colline bajo la dirección de Frank Hoffmann y que recibió controversias críticas. *Le Monde* dijo de la obra que es "ensufocadora y reveladora". La misma obra se ha presentado ya en Varsovia, Caracas y Asunción con similar discusión crítica en torno a ella porque, por lo que se sabe, se trata de una pieza de gran dificultad en su puesta en escena. *Heroína*, otro título reciente, se presentó bajo la dirección de Robert Cantarella en el Festival de Teatro Experimental de Saint-Brieuc, una de las más importantes citas de la dramaturgia de vanguardia. En tanto su última creación, *La secreta y Judith*, fue publicada en España en la prestigiosa Revista de la Asociación de Directores de Escena. En fin, De la Parra está dando que hablar en Europa, un medio cultural donde el teatro, en particular, tiene una tradición y un desarrollo que apabullan.

Han pasado ya casi veinte años (¿cómo pasa el tiempo!) de cuando Marco Antonio y este redactor, ambos jóvenes aprendices de escritores, pasaban largas tardes hablando de autores, de libros, de nuestras propias y ambiciosas ideas acerca de qué era la literatura. Ya tenía por entonces esa fantasía verbal casi delirante, esa pasión por la paradoja, por unir conceptos inconciliables. Con ese vertiginoso discurrir, siempre al borde de la fractura conceptual, como me tocó ver en España, dejó atónito y boquiabierto a un público compuesto por intelectuales españoles. Seguro que hacía mucho tiempo que no escuchaban un discurso de tal modernidad. Algo así es lo que está pasando en Europa con su obra dramática. Pensando en los veinte años que han pasado, en el actual éxito internacional que está viviendo, no me queda más que decirle a De la Parra... ¡chapeau!



GONZALO CONTRERAS

El signo de la crisis [artículo] Gonzalo Contreras.

AUTORÍA

Contreras, Gonzalo, 1958-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El signo de la crisis [artículo] Gonzalo Contreras.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile